

recomendaron eficazmente su uso, y este último quería que fuesen mas abundantes que en cualquier otra afeccion aguda. Se ha recurrido para sacar sangre á las *sanguijuelas* aplicadas á las sienas, detrás de las orejas, al cuello, al ano, etc.; á la *sangría del brazo*, del pié, del cuello y de la arteria temporal; á las *ventosas escarificadas* á la nuca, detrás de los hombros, etc., etc. Georget da igualmente la preferencia á las sangrías locales, y lo mismo aconseja Broussais (1). Cuando se trata de las emisiones sanguíneas es cuando importa mucho apreciar los casos á que se aplican, y esto es lo que esplica la incertidumbre en que nos han dejado sobre este punto los que han considerado su uso de una manera general.

En todas épocas se han aconsejado los *purgantes* en la locura, y es bien conocida la voga en que estuvo el *elébora* entre los antiguos. «Los purgantes, dice Esquirol, ocasionan muchas veces irritacion y suspenden la actividad de la piel; para evitar estos accidentes ó sus esfuerzos consecutivos, es preciso hacerlos alternar con baños tibios.» Las sustancias mas comunmente usadas son el extracto de *graciola* officinal; José Frank le administraba á la dosis de gramo y medio á cuatro gramos (de 30 granos á una dracma) en las veinticuatro horas; tambien se dan la *gutagamba* y el *acibar*. Chrestien, de Mompeller, considera á la *coloquintida* usada en fricciones al vientre casi como un específico. Igualmente se emplean los *calomelanos*, las *sales neutras*, el *aceite de crotoniglio*, etc., etc. Seria inútil insistir mas sobre esta medicacion fácil de dirigir.

Los *vomitivos* alabados por Cox, desechados por Haslam, se consideran como perjudiciales por Daquin. Cox (2) hace tomar hasta 12 granos (60 centigramos) de emético al dia en dosis fraccionadas. Algunos autores no prescriben el emético sino á dosis nauseabundas y aconsejan mezclarle con los alimentos; pero J. Frank se opone enérgicamente á esta práctica.

Entre los *narcóticos*, el opio alabado por Cullen y Daquin, es desechado por Cox, y Esquirol le proscribía casi completamente. Fothergill ha encomiado el *beleño* (3); pero Greding ha puesto en duda su eficacia. El *estramonio* ha sido administrado por Storek, Bell y Gunter. El doctor Moreau (4) ha prescrito esta sustancia á dosis bastante alta (de 35 á 40 centigramos (7 á 8 granos), empezando por 2 centigramos (medio grano) y aumentando gradualmente) á los sujetos afectados de *alucinaciones*. En algunos casos ha triunfado por este medio de este síntoma molesto. Greding y José Frank han dado la *belladona* con buen éxito á la dosis de 5 á 15 centigramos (de 1 á 3 granos) de extracto dos ó tres veces al dia. Pero es preciso

(1) Broussais, *De l'irritation et de la folie*. Paris, 1839, 2 vol. en 8.º

(2) Cox, *Practical observ. of the insanity*.

(3) Fothergill, *Mem. of the Soc. of London*.

(4) Moreau, *Gazette des hôpitaux*, Octubre 1842.

repetirlo, estas indicaciones generales solo son de una mediana utilidad.

Entre los *antiespasmódicos*, encontramos el *almizcle* alabado por Gmelin, el *alcanfor* aconsejado por Etmuller y Jenner Warlof. Locher le administraba bajo la forma siguiente:

R. Alcanfor.....	2 gram.	Goma arábica.....	8 gram.
Azúcar.....	8 gram.		

Mézclese y añádase:

Vinagre caliente.....	15 gram.	Jarabe de flores de amapola..	30 gram.
Agua de flor de saúco...	180 gram.		

Se debe administrar esta mistura hasta que se manifieste un ligero movimiento febril.

A estos medicamentos es preciso añadir la *digital* alabada por Cox, Perfect, Currie (1) y Sanders (2); la *quina*, administrada tan pronto como tónico, como por antiperiódico; el *hierro*, y el *mercurio*, dado como específico en casos en que se ha creído se podía atribuir la producción de la locura á afecciones sífilíticas antecedentes. El *ioduro de potasio* puede usarse en circunstancias análogas.

Entre los *revulsivos*, se ha recurrido á los *vejigatorios*, al *sedal*, á los *cauterios* á la nuca, al brazo, á los hombros, á la *moxa*, al *hierro candente* aplicado á la nuca y á las fricciones con la *pomada estibiada* á la cabeza. Tambien el *galvanismo* y la *electricidad* cuentan algunos partidarios.

Por último, se ha administrado el *agua* de todas maneras: Avenbrugger y Hufeland aconsejan el *agua fria interiormente*, bebida á la dosis de un vaso cada hora. Theden fué curado de una lipemania suicida bebiendo hasta 25 ó 30 litros (de 50 á 60 cuartillos) de agua en las veinticuatro horas. Se han recomendado las *lavativas de agua pura*, el *hielo* á la cabeza, los *baños tibios y frios*, los *baños de sorpresa*, de *afusiones* ó de *chorro*, los *pediluvios*, etc.

3.º *Indicaciones que se deben seguir en el tratamiento de la locura*.—Tales son los dos órdenes de medios de que se compone la terapéutica de la locura: uno y otro cuentan resultados felices. Pero ¿cómo se podrán conocer los casos que exigen el uso de los agentes físicos ó de los agentes morales? En una Memoria reciente (3) ha tratado Leuret perfectamente esta cuestion, y ha manifestado de la manera mas juiciosa cómo debe entenderse en lo sucesivo el tratamiento de la enagenacion mental. «Muchos, dice Leuret, se han pre-

(1) Currie, *Mem. of the Soc. of London*.

(2) Sanders, *Essai sur la digitale pourprée*, trad. del inglés. Paris, 1812.—Bayle, *Bibliothèque de thérapeutique*. Paris, 1835, t. III, p. 1 y siguientes.

(3) Leuret, *Des indications à suivre dans le traitement moral de la folie*. Paris, 1846.

guntado y seriamente si uno de estos géneros de tratamiento merecería la preferencia, ¿qué se deberá responder á esta pregunta? Una sola cosa, á saber: que no se puede contestar. En efecto, ¿se preguntará si en las afecciones de pecho deben preferirse los antiflogísticos á los derivativos?... Lo que importa mas que todo en el tratamiento de las enfermedades, es conocer las indicaciones que hay que llenar, y para adquirir este conocimiento es preciso, si se trata de locura, distinguir los síntomas que se perciben por los sentidos, de los que son accesibles solamente al pensamiento, y hacer referir cuáles se han presentado primero y cuáles han seguido, con el fin de establecer si se puede la filiación.

Para demostrar la importancia de estos preceptos y hacer ver cómo enfermedades en apariencia análogas han debido, sin embargo, ser tratadas por medios diferentes, Leuret cita dos ejemplos notables. Transcribiré este pasaje que me dispensará de todo comentario. «En los dos casos se trata de madres de familia inclinadas al suicidio; ambas tenían ideas falsas, concepciones delirantes y una profunda desesperación. En cada una de ellas habia síntomas físicos, pero el origen era diferente; en un caso habian precedido y ocasionado el trastorno de la razon; en el otro una disposición viciosa del espíritu, un gran abandono de la voluntad y una condescendencia habitual á sus multiplicados caprichos habian ocasionado la enagenación mental, y los síntomas físicos no eran mas que la consecuencia de esta aberración. El tratamiento curativo ha consistido en la primera enfermedad, en el uso de los medios físicos; en el segundo los medios morales fueron los verdaderos agentes de la curación.» (Leuret.)

Diré pues con Leuret, que en ciertos casos de enagenación mental es necesario un tratamiento físico; que en otros es menester un tratamiento moral; que en fin, hay algunos que exigen un tratamiento misto, y para probarlo presenta ejemplos decisivos en la Memoria que acabo de citar.

En cuanto á los *medios morales*, cuyo uso se ha generalizado, dejaré hablar á Leuret: «No exijais, dice, al que practica la medicina moral mas de lo que puede dar. ¿Quereis que prescriba á sus enfermos la alegría, el amor, el terror y la esperanza, como prescribiría un baño, una sangría ó una dosis de ruibarbo? No hay preceptos, ni puede haberlos; solo hay indicaciones y estas varían al infinito, porque dependen de la naturaleza del espíritu del enfermo, de su carácter, de la educación que ha recibido, de su edad, de su sexo, de la forma, de las causas y de la duración de su delirio, de su posición social; dependen tambien de sus relaciones habituales, de lo que ha hecho, visto ú oído en otro tiempo, ayer ó en el instante mismo: cosas que son innumerables y cuyas combinaciones varían al infinito; dependen tambien y acaso otro tanto del médico, de su carácter, actividad y recursos, en fin, de lo que en el espíritu de un hombre puede obrar sobre el espíritu de otro hombre.»

Así Georget recomienda la sangría en casi todos los casos de *sobreescitacion* y de *congestion cerebral*, y en estos casos la deplecion sanguínea debe ser combinada con aplicaciones refrigerantes á la cabeza y la acción de los agentes revulsivos. Haslan y Esquirol la reservan para los casos de *plétora*. Según Esquirol, que desecha los narcóticos, el *insomnio rebelde* no justifica el uso del ópio; el régimen, el ejercicio, el trabajo y los baños tibios ó frescos son en estos casos los verdaderos remedios. Las aplicaciones de hielo sobre la cabeza, estando el cuerpo sumergido en un baño prolongado dos ó tres horas, y renovado dos y aun tres veces al dia según la intensidad de los accidentes, es para Foville el género de tratamiento que se debe aplicar de preferencia *en la mayor parte de los casos de enagenación mental reciente*, cualquiera que sea la forma, y por poco *calor que haya en la cabeza, rubicundez en los ojos*, en fin, cualquier signo de escitacion cerebral.

El doctor Brierre de Boismont ha leído á la Academia de las Ciencias (1), un trabajo muy interesante acerca del *uso de baños prolongados y de las irrigaciones continuas* en el tratamiento de las formas agudas de la locura, y en particular de la manía. Yo creo oportuno dar el resumen de este tratamiento útil, como lo ha formulado Brierre de Boismont en las conclusiones siguientes: «Las formas agudas de la locura y de la manía en particular, pueden curarse en un espacio de tiempo comprendido entre una y dos semanas. El tratamiento que se debe emplear consiste en los baños prolongados y las irrigaciones continuas. El retardo de la circulación y de la respiración, la introducción de una gran cantidad de agua en la economía, la refrigeración general y graduada, demuestran que estos baños tienen una acción esencialmente calmante y sedante; la duración de los baños debe ser en general, de diez á doce horas, y puede prolongarse hasta quince ó diez y ocho horas. Las irrigaciones que se asocian á los baños, deben continuarse mientras duran, y se pueden suspender cuando el enfermo está tranquilo. Cuando los enfermos han tomado ocho ó diez baños sin una marcada mejoría ó cuando enflaquecen á la vista y se alteran sus facciones, es necesario suspenderlos, pudiendo prescribírselos de nuevo mas adelante.

»Los baños deben darse á la temperatura de veinte y ocho á treinta grados del centígrado, y las irrigaciones á la de quince grados.

»De todas las formas de la locura la que mejor cede á los baños prolongados y á las irrigaciones continuas, es la *manía aguda*; vienen en seguida el *delirio agudo simple*, el *delirio de los borrachos*, la *manía puerperal* y las *monomanías con síntomas agudos*; pero en muchas de estas formas la curación no es tan rápida ni tan constante

(1) Publié dans les *Mémoires de l'Académie de médecine*. Paris, 1847, t. XIII, página 537 á 599.

como en la manía aguda. El período de convalecencia debe vigilarse con cuidado, porque las recaídas no son raras, cuando los individuos están demasiado bruscamente espuestos á la influencia de las causas que han ocasionado la enfermedad. Cuando la manía aguda se parece al delirio agudo de forma atáxica, rehusando el enfermo las bebidas, el tratamiento es ineficaz. La *manía antigua ó aguda prolongada*, la *manía crónica con agitacion* se han mejorado, pero no se han curado por este tratamiento.

»En vista de los hechos contenidos en esta Memoria, se puede afirmar que las curaciones de las formas agudas de la locura, y en particular de la manía, son mas numerosas y mas prontas por los baños prolongados y las irrigaciones, que las obtenidas por otros métodos; porque mientras que por éstas la duracion media del tratamiento es de unas seis semanas, no es mas que de ocho dias por los baños prolongados y las irrigaciones. Los baños prolongados y las irrigaciones continuas, nos parece deben ser muy útiles en las *afecciones histéricas* y en otras muchas enfermedades nerviosas con excitacion.

»Los baños prolongados no tienen inconvenientes, pues la fatiga que pueden ocasionar se disipa con rapidez; no privan al organismo de ningun principio importante, y no dejan despues de ellos esas debilidades profundas que se observan tan frecuentemente despues de las sangrias abundantes, y de las cuales la demencia ha sido mas de una vez la terminacion fatal. El uso de los baños prolongados no es nuevo en la ciencia; pero hasta el presente este método, de una aplicacion fácil y que puede ensayarse por todas partes no habia sido formulada de esta manera. Por otra parte, su union con las irrigaciones continuas constituye un nuevo progreso.» (Brierre de Boismont).

Las *alucinaciones* se han considerado desde hace mucho tiempo como muy rebeldes á los medios terapéuticos. En estos últimos tiempos, Moreau ha publicado, como he dicho mas arriba, algunas consideraciones de curacion de alucinaciones por el *estramonio* tomado interiormente. Leuret (1) ha referido casos de curacion en alucinados por medio del tratamiento moral, y en su trabajo sobre la locura causada por el abuso de los espirituosos, el doctor Marcel ha reconocido la eficacia de los agentes morales en esta afeccion, cuyos principales síntomas son las aberraciones sensoriales.

La *parálisis de los enagenados* es casi incurable. Se han citado uno ó dos casos de curacion en unos cien casos; pero sin que se pueda estar bien seguro de que los casos de este género no tenian algo de particular, y tambien sin que se puedan sacar inducciones verdaderamente útiles para el tratamiento. Este tratamiento no es casi siempre, y quizás siempre mas que paliativo. Consiste en la quietud, en habitar en el campo, los baños, los purgantes, los revul-

(1) Leuret, *Traitement moral de la folie*.

sivos y las afusiones frias. En un caso, el doctor Lisle ha obtenido un éxito completo empleando la *cauterizacion trascurrente* á lo largo de la columna vertebral.

Se prescribe generalmente la *sangria* y las *sanguijuelas*; pero es preciso guardarse de abusar de estos medios, lo que se hace con demasiada frecuencia, porque los prácticos no se esfuerzan bastante para reconocer los primeros signos, muchas veces muy ligeros de esta grave afeccion. Si se abusa de las emisiones sanguíneas, se pone á los enfermos en un estado de debilidad escesiva que acelera la terminacion funesta. El doctor Lisle, en una Memoria muy interesante (1), ha demostrado perfectamente esta verdad. Lo mejor es cuando la enfermedad está bien observada, limitarse á los cuidados higiénicos y á la *cauterizacion trascurrente*, y no usa de otra terapéutica sino para combatir los accidentes intercurrentes.

El doctor Todd Thomson (2) ha referido un caso de curacion obtenido en veintidos dias despues de una *inflamacion intensa de la boca y de la faringe*, sin duda debida al *mercurio* que el enfermo habia tomado.

Sucede con bastante frecuencia que en diversas formas de la locura los enfermos rehusan comer. Esta es una *indicacion particular* que no se debe descuidar. Es preciso alimentarlos con la *sonda esofágica*, y con este motivo recordaré la sonda inventada por Leuret (3). Pero en estos últimos tiempos, Baillarger ha inventado una muy ingeniosa, que generalmente se adopta en el dia.

Pueden presentarse indicaciones especiales que reclamen agentes, que un médico experimentado sabrá variar segun los casos y segun tambien tal ó cual carácter predominante del delirio. En las enagenaciones mentales causadas por el abuso de las bebidas alcohólicas, el ópio á altas dosis ha prestado incontestables servicios, pero es necesario manejarlo con la mayor reserva; en muchos casos, los de una intensidad media entre otros, es completamente inútil administrarlo; mas cuando los desórdenes alcanzan su máximo de desarrollo, es menester darlo á dosis bastante elevadas: no hemos observado que haya determinado accidente alguno; sin embargo Desterne (4) y Marcel (5) han citado casos en los cuales ha sobrevenido la muerte despues de su uso; ¿por qué atribuirlo al medicamento? ¿no dependeria mas bien de la gravedad propia de ciertos accidentes agudos del alcoholismo? De cualquiera manera que sea, todas las veces que el delirio no presente complicaciones, será prudente atenerse al tratamiento atemperante.

(1) *Union medicale*, 13 de Abril de 1847.

(2) Todd Thomson, *London medical Gazette*, Août 1848.

(3) Leuret, *Archives de medecine*, 4.^a série, 1845, t. IX, p. 220.

(4) H. Desterne, *De la folie causée par l'abus des liqueurs alcooliques* (*Union medicale*, 13 de Noviembre de 1847, p. 563).

(5) Marcel, *De la folie causée par l'abus des boissons alcooliques*, thèse de docteur. Paris, 1847.

En muchos casos, citados por Lisle y en los cuales la locura era causada por *pérdidas seminales involuntarias*, el tratamiento de esta afección (1), y principalmente la *cauterización de la próstata*, han sido seguidos de una curación pronta y segura.

Las locuras simpáticas, cuyo diagnóstico no siempre es fácil establecer, reclaman cuidados particulares, y en los cuales es necesario tener en cuenta la enfermedad que ha persistido á la locura. Se citan muchos casos en los cuales la curación de una metritis crónica hizo cesar todos los accidentes delirantes; sucediendo lo mismo con la espulsion de ascárides y oxiuros vermiculares.

ARTÍCULO VI.

ANAFRODISIA, SATIRIASIS, PRIAPISMO Y NINFOMANÍA.

La anafrodisia, la satiriasis, el priapismo y la ninfomanía son trastornos del sistema nervioso que no existen jamás aisladamente, y no pueden tener para nosotros otra importancia que la de un síntoma. Estos trastornos están unidos, en efecto, á otras afecciones, siendo por lo menos á las que se dirige la medicación, mas bien que á la causa bajo cuya influencia han aparecido. Algunas líneas bastarán, pues, para darlas á conocer.

A. La *anafrodisia* es la falta de los deseos venéreos ó la imposibilidad de la erección del pene. Es raro que la falta de los deseos venéreos sobrevenga antes de una edad avanzada, al paso que se observa en todas las edades y en circunstancias muy diversas la falta de erección del pene, que es una de las causas de la impotencia.

Se ha visto declararse la enfermedad á consecuencia de una *continencia demasiado prolongada*, igualmente que á consecuencia de los *excesos venéreos* de la masturbación (2), del abuso del tabaco y de los narcóticos. Las demás causas son las *pasiones tristes* y ciertas enfermedades de que ya he hablado, tales como las *pérdidas seminales involuntarias*, la *diabetes* y las *enfermedades de la médula*. Hay casos en que la anafrodisia puede mirarse como congénita, y en estos casos los órganos genitales están mal conformados ó se desarrollan muy poco. Por último, no son raros los casos en que una *emoción viva* en el momento del acto venéreo impide sola la erección; pero en semejante caso no hay mas que una anafrodisia pasajera.

(1) Véase t. IV, art. PÉRDIDAS SEMINALES INVOLUNTARIAS.

(2) Deslandes, *De l'onanisme et des autres abus vénériens considérés dans leurs rapports avec la santé*. Paris, 1835.—Lallemand, *Des pertes séminales involontaires*. Paris, 1836-1842.—Roubaud, *Traité de l'impuissance et de la stérilité chez l'homme et la femme*, comprenant l'exposition des moyens recommandés pour y remédier. Paris, 1855, 2 vol.—Acton, *Fonctions et désordres des organes de la génération chez l'enfant, le jeune homme, l'adulte et le vieillard*, sous le rapport physiologique, social et moral, traduit de l'anglais sur la troisième édition. Paris, 1863.

Los medios de oponerse á esta afección dependen de las causas que le han producido. Si hay debilidad en la economía, se darán los *tónicos* y los *escitantes generales*: al mismo tiempo se prescribirán *baños de asiento frios*, las *lociones frias* á la pélvis, y despues los diversos tópicos escitantes que pueden reanimar los órganos genitales. Con este fin se aplica la *electricidad*. En cuanto á los *medicamentos afrodisiacos*, los principales son las *cantáridas* y el *fósforo*; pero es sabido cuán peligrosos son estos remedios. Es preciso sobre todo guardarse de prescribirlos cuando hay alguna razon para creer que la anafrodisia depende de los progresos de la edad, circunstancia que pudiera ocultarse ó sobre la cual pudieran los sugetos hacerse ilusión. Por último, se tratarán las afecciones mencionadas mas arriba segun los principios establecidos en muchos de los artículos precedentes: este es el único medio de remediar la anafrodisia que es la consecuencia de estas enfermedades (1).

B. La *satiriasis* es una afección sobre la cual no debo estenderme mucho.

Es una enfermedad muy rara en todos los paises y sobre todo en nuestras regiones, y consiste en una erección continua del pene, con deseo inmoderado y casi insaciable de consumir el acto venéreo.

En la actualidad todos convienen en que es necesario, para que el deseo inmoderado del coito merezca encontrar un lugar en el cuadro nosológico, que haya un trastorno de las facultades intelectuales, un estado semejante al que constituye la ninfomanía, porque la extrema tendencia al coito que se observa en ciertos individuos, por otra parte razonables, no puede considerarse como una enfermedad.

Las *causas* son una *continencia excesiva*, la *lectura de ciertas obras que exaltan la imaginación*, y tambien ciertas *afecciones cerebrales*. Se ha querido encontrar la lesion esencial de esta enfermedad en el cerebelo, que en el sistema frenológico preside á las funciones genitales; pero no se han presentado pruebas valederas en apoyo de esta opinion. Ya hemos visto mas arriba los efectos de las *cantáridas*; cuando ocasionan la satiriasis hay delirio (2).

Los síntomas de la satiriasis son la *erección continua del pene*, la *eyaculación frecuente*, el *delirio* y otros diversos *trastornos de las facultades intelectuales*. Se han citado casos (3) en los que se habia verificado la eyaculación un considerable número de veces (4) y aun se habia reproducido muy poco tiempo antes de la muerte.

La satiriasis se distingue del *priapismo* en que este consiste en

(1) Ricord, *Nouveau dictionnaire de méd. et de chirurg. pratiques*, article ANAPHRODISIAQUE. Paris, 1865.

(2) Véase art. CISTITIS.

(3) *Œuvres* d'Ambroise Paré, édition Malgaigne. Paris, 1840, t. III, liv. XXIII, p. 327.

(4) Véase tomo IV, CYSTITIS producida por las cantáridas.